

Pavana para una Bienal difunta

Crítica de Artes Plásticas

KLAUS STEINMETZ

Nos congregamos en el velorio rozagantes y esperanzados. Entraron unos por ser artistas participantes, otros por su célebre apellido y yo por suerte, catrineado e ingenuo, olvidando mis temores.

Estaba Pedro Arrieta sudando rumores; imaginé a Miguel Hernández ("master" de Pratt) y a Alejandro Villalobos (mención en la anterior bienal) mascullando su rechazo y a los gerentes y contables de la estética soñando ganadores y las consecuentes listas de *best-sellers*. Extraña ceremonia de ansiosos apostando a una determinada composición de formas y colores (en plural, porque este es un concurso en que se castiga el vicio de la monocromía), tan digna de Ionesco como su inevitable conclusión.

Los hechos: a) doña Eugenia Valerín de Lachner y doña Marta Antillón abrieron la Galería Valanti en Barrio Escalante. b) Valanti expone y representa en Costa Rica a Elmar Rojas y Antonio Enrique Amaral que, junto con Bélgica Rodríguez, integraron el jurado de la magna justa. c) Ganó Leonel González, que expone e exclusiva para Valanti.

La decisión de Lachner & Sáenz de relacionarse —aunque sea *indirectamente*— con la comercialización es válida, aunque decisiones como ésta le hayan costado todo su prestigio a grandes coleccionistas (Charles y Maurice Saatchi en Londres son el más reciente y documentado caso), con mayor razón la corporación debía cuidar su imagen.

Bélgica Rodríguez ya nos había visitado, y esta vez regaló catálogos y una serie de conferencias tan abarrotadas como necesarias al medio, así como un par de notables engendros de su visión conceptual del arte y la política: *Joseph Beuys y Anselm Kiefer son nazis y ya pasaron de moda* (Kiefer es al artista alemán más popular en Israel, ambos fueron objeto de selecciones



Las mujeres, en la obra de Leonel González, ganador de la IV edición de la Bienal L&S, siempre están a la espera.

especiales en Kassel, Venecia y Sao Paulo; Beuys es considerado por muchos el más importante artista de la segunda mitad del siglo); *el tercermundismo es un estado mental*, citó primero, y luego quiso elogiarnos diciendo que *el arte nacional es un arte de primer mundo*, por lo que le estaremos eternamente agradecidos al —queriendo decir que teníamos nivel internacional— referimos a una estructura ideológica que nos endilga una identidad condicionada y dependiente.

Pero desde Washington todo se ve diferente. Los del tercer mundo agradecemos a

Valanti la posibilidad de ver la obra de Amaral y Rojas, verdaderos clásicos contemporáneos, celeberrimos pintores de obras admirables.

Menos admirable fue la lección de curaduría que quisieron darnos (dentro de lo posible, porque el brasileño se quejaba en La Nación de las limitantes del campeonato: anacrónicas restricciones al formato y a la participación colectiva de Walter Hidalgo y sus amigos, p.ej., que debe conformarse sabiendo que los Irwin, los Starn o Komar & Melamid también hubieran sido rechazados) a la que me referiré en extenso artículo porque, una vez más, el arte es lo único que en esa noche no estábamos velando.

¿Debió inhibir la triple alianza colección-galería-jurado la participación de artistas nacionales representados por la galería? Legalmente no. Cualquiera puede organizar un certamen, crear un reglamento y darle el premio único, si le parece, a su mascota. Es un asunto moral en una actividad donde no hay códigos. Una carta de Latin-american art me negaba la posibilidad de publicar allí si tenía relación con galerías o consultorías de arte de cualquier rango, para sólo citar un ejemplo. No se cuestiona la honestidad, pero en ocasiones ser honesto es tan importante como parecerlo. No tenemos un tribunal de ética para el arte, pero la simple sospecha de que un juicio pueda estar relacionado con intereses en concurso no debió ser desatendido. Quiero creer que don Carlos Lachner fue víctima de un mal consejo o pecó de falta de atención, sino no hubiera arriesgado que la Bienal nacional más importante (su notable aporte personal) fuera arrancada de las páginas de la historia del arte (por suerte, aún tenemos la del Centro Cultural), aunque siga existiendo, porque a un artista nada le cuesta llevar sus cuadros para optar por una soldada y a nosotros ir a tomar vino junto a los sufridos y esperanzados. ¿Logrará librarse de este repentino desprestigio?

PD: Admiro a Leonel González como persona y como artista, admiro su obra y no le reprocho que *como Miguel Angel con el Papa* (entrevista de La Nación) se situe más allá del bien y el mal por amor a su arte.

JACOB KARPJO GALLERY
ARTE CONTEMPORANEO
AVE 1ª 1352 CUESTA DE NUÑEZ
TEL/FAX (506) 55-4524
SAN JOSE COSTA RICA